

cias matemáticas, mientras lo vapulea por su acción nula, inexistente o aun perturbadora en lo que se refiere a las ciencias naturales.

El elogio de Spinoza culmina con la cita de pasajes de la "Ética" en que el holandés exalta su doctrina monista y la corona con los gajes que se derivan de su observancia. Descuellan la beatitud del conocimiento de Dios (soberano bien allende toda recompensa), la ecuanimidad ante los reveses de la fortuna y el amor de nuestro prójimo siguiendo en todo las saludables normas de la razón.

Termina el libro con un estudio sobre "La sabiduría de los griegos". Como en su "Herencia de la filosofía griega", los temas se hallan tratados con calor y amenidad: sobresalen aquellas páginas destinadas a Sócrates y a los estoicos, especialmente a Marco Aurelio, de quien "ha dicho Renán que fué el más grande de la raza latina y Taine que ha sido el más grande hombre de todos los tiempos".

En equilibrio lógico y la imperturbabilidad de ánimo, el "logos" y la "sofrosine" culminan en los dilectos pensadores y acompañan a don Enrique en los sazonados frutos que ofrece vigorosamente a la cultura filosófica.

<https://doi.org/10.29393/At324-13SEMO10013>

"SENECIO" de *Matilde Puig*, Ediciones Mandril, 1952

Conjunto de cuentos de escritora talentosa, culta, de gusto, florece en dos narraciones de indudable calidad, a nuestro juicio: El Lobanillo y Telescopio. ¡Lástima sólo que haya existido el autor de La Metamorfosis y El Ayunador, con quienes se hallan o merecen hallarse estrictamente emparentados!

Los desdoblamientos y enajenaciones, la literatura atomizada, mínima y dispersa que pretende sumergirse en el curso vivencial, es azarosa. Bien lo comprendió el autor no siempre feliz del "Ulises" cuando bautizó a su obra digresiva, episódica, inopinada con que

pretendiera traducir las cualidades que Bergson asigna al suceso mental.

La vida mórbida actualizada por la psicopatología sedujo al surrealismo. La exaltó como primado estético al extremo de que toda salud llegó a tornarse sospechosa. Posición antinatural, por exclusiva: son verdaderas y atendibles todas las formas del acaecer psíquico, donde se hace necesario consultar las etapas del desarrollo, los temperamentos, los pueblos, las enfermedades, las vigilias, los sueños, las épocas y en general todos los heterogéneos y complejos determinismos que pesan sobre el ser humano de acuerdo con las más elementales consideraciones de antropología.

Cierto que quizá no pueda probarse la excelencia de la razón desde el punto de vista privativo de la estética. Quizá. Habría que ver hasta dónde existe independientemente un valor, sea la belleza u otro y hasta dónde es posible crear a despecho del logos, "invita Minerva" según Horacio, para quien esto era pensar en lo excusado. Y en efecto ¿no hay consecuencia hasta en la locura? ¿Y existe artificio mayor que perseguir la naturalidad con el único medio de la asociación libre?

Por lo común la literatura que trabaja de preferencia con materiales oníricos y psicopáticos es un monstruo que devora al escritor. ¿A cuántos hemos visto perecer con la suficiencia y la inconsciencia más lamentable? Ojalá no le ocurra a Matilde Puig, de rico temperamento, prosista con sentido estructural y eufónico. No debe constituirse en sierva o cultora ancilar del subconciente: elija entre el relato o la poesía.

Cuanto le decimos por ahora.

Y aguardamos dé a la conciencia lo que le pertenece, como asimismo a lo vulgar objetivo, sin pretensiones anormales o extranormales. El creador de "El Príncipe Idiota" enseñó que la realidad supera a toda imaginación: pensamiento que Luzbeles de la literatura no acogieron hasta merecer el epíteto del Príncipe...